

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XI. — NÚM. 559

Madrid, 16 de Octubre de 1930

PRECIO: 15 CÉNTS.

## OTOÑO

\*

El jardín está muerto.  
El viento se llevó la última rosa  
que en él su cáliz mantenía abierto.

Sólo queda una voz: la misteriosa  
voz del agua, llorando, cadenciosa,  
la pena del jardín sin sol, desierto.

Ni cánticos de aves ni canciones  
de niños interrumpen esta calma,  
imagen de una paz sin ilusiones,  
de una vida sin alma.

¡Vidas sin alma, oh, mi Dios, yo he visto  
tantas aquí en el mundo! Vidas muertas  
que marchan hacia todo lo imprevisible,  
siempre tristes, inciertas...

Corazones a todo indiferentes,  
abrumados de hastío,  
cadáveres vivientes  
en que el otoño derrotó al estío.

¡Almas sin primavera  
cuántas, Señor, he visto!  
Y si el hombre quisiera...

Dijo una voz a Lázaro: «¡Ven fuera!»  
y era la voz de Cristo.

CLAUDIO GUTIÉRREZ MARÍN.



## SACERDOTES Y MINISTROS

EL sacerdotismo es común a todas las grandes religiones del mundo, y en estos renglones no es mi propósito poner de manifiesto los males inherentes a él (que son patentes a cuantos estudian el estado religioso de España en el día de hoy), sino examinar la constitución del ministerio de la Iglesia, según se ve en el Nuevo Testamento, procurando determinar quiénes son sacerdotes y en qué consiste el ministerio.

Bajo el Antiguo Pacto, Dios mismo señaló una tribu entre su pueblo escogido, que le sirviese de una manera especial, teniendo a su cargo cuanto se refiriese al culto público de Jehová, y de dicha tribu de Leví indicó una familia, la de Aarón, cuyos miembros fueron sacerdotes repre-

sentando al pueblo delante de Dios. Pero, en contraste con el complicado sistema levítico del Antiguo Testamento, no encontramos en el Nuevo Testamento que ningún ministro de la Iglesia se llamase sacerdote, sino que aquel nombre se aplica a todos los creyentes, quienes ya disfrutaban de iguales privilegios y derechos en cuanto a acercarse a Dios. Las palabras griegas que significan sacerdote o sacerdocio, *ιερευς*, *ιερατευμα* se emplean: 1.º, de sacerdotes judíos o paganos; 2.º, de Cristo Jesús, el Sumo Sacerdote del creyente (véase la Epístola a los Hebreos), y 3.º, de todos los creyentes, sin distinción de clase. San Pedro llama a la generalidad de los hermanos «sacerdocio santo» (1.ª Ped., II, 5), y «real sacerdocio»,

mientras San Juan, en su visión, repetidas veces ve a los creyentes hechos reyes y sacerdotes (Apoc., I, 6; V, 10; XX, 6), y con el testimonio de estos venerables Apóstoles concuerdan las palabras del autor de la Epístola a los Hebreos, quien declara que tenemos, todos los hermanos, libertad para entrar en el santuario por la sangre de Jesucristo, por el camino que Él nos consagró, nuevo y vivo (Hebreos, X, 19 y 20), es decir, que se concede al creyente más humilde el privilegio más alto del sacerdocio del Antiguo Pacto. Escribió el sabio Dr. Lightfoot, obispo de Durham, hablando del reino de Cristo: «No tiene ni días, ni épocas sagradas, ni ningún santuario especial, porque todos los tiempos y todos los lugares son sagrados. No interpone ninguna tribu ni clase sacerdotal entre Dios y el hombre, por cuya intervención Dios podrá ser



reconciliado y el hombre perdonado, sino que cada miembro individual mantiene comunión personal con la Divina Cabeza de la Iglesia. Cada uno es responsable directamente a Él, y de Él, directamente, consigue el perdón y recibe fuerzas espirituales.»

Pero alguno dirá: ¿No leemos en 1.<sup>a</sup> Corintios, XII, 28, y en Efesios, IV, 11, de Apóstoles, profetas, evangelistas, pastores, doctores, etc.? ¿No forman éstos una clase especial en la Iglesia de Dios? Es verdad que leemos de tales «dones» que Cristo ha dado a su Iglesia, y que forman una parte íntegra e importantísima de ella; pero no hay ninguna indicación de que éstos sean una casta sacerdotal; el sacerdote representa al hombre delante de Dios, y a Dios delante del hombre; pero los mencionados «dones» servían «para perfección de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo» (Ef., IV, 12). El mayor de los dones era el del apostolado, concedido únicamente a los «peritos arquitectos» que colocaron las primeras piedras de la Iglesia; pero los que tenían don tan excelente, no pretendían ninguna autoridad sacerdotal, pues dice el Apóstol Pablo de sí mismo y de sus colaboradores: «Téngannos los hombres por ministros de Cristo y dispensadores de los ministerios de Dios» (1.<sup>a</sup> Cor., IV, 1), donde la palabra traducida por «ministro» significa un «asistente» y denota un cargo subordinado e inferior. Otra palabra traducida por «ministro» con mucha frecuencia en el Nuevo Testamento es διακονας, que significa, sencillamente, «sirviente.»

Por lo antedicho resulta que, sea lo que fuere nuestro concepto de la mejor manera de organizar el ministerio de la Iglesia, no pasará de ser un servicio hecho a Cristo y a favor de su más pequeño «hermanito», por altos que sean los dones que lo componen.

Teniendo en cuenta que el ministerio cristiano no pertenece a ninguna casta sacerdotal, separada de los demás creyentes con barreras insuperables, hemos de fijarnos en que los dones que Cristo da a su Iglesia son muy variados, y si volvemos a meditar sobre el capítulo XII de 1.<sup>a</sup> Corintios, veremos que el Cuerpo Místico no puede prescindir, sin graves perjuicios, de la ayuda del más insignificante de sus miembros; es decir, que todos los creyentes han recibido un don de Cristo, y, al dejar de emplear aquel don, dañan a la Iglesia de Cristo, que les necesita y sufre por su negligencia. No hay que decir que ese don no será siempre el de la predicación, ni es de imaginar que Dios llame más que un número reducido a dedicar todo su tiempo a la obra del Evangelio; pero lo importante para que una Iglesia disfrute de buena salud espiritual, es que cada miembro «nacido de nuevo», procure intensificar su propia vida espiritual por el estudio de la Palabra y la oración, y que luego

haga el servicio que el Señor le indique. Podrá consistir en hablar del Evangelio con familiares, vecinos y compañeros de trabajo, y procurar llevarles a los cultos de la Iglesia; podrá ser visitar a los enfermos y animar a los débiles del rebaño, pasando el tiempo con ellos, no en criticar a los siervos del Señor y a los demás hermanos, sino en «santa y pia conversación», dirigiendo las miradas a Cristo. Debemos tomar nuestra profesión y nuestro servicio más en serio, y de esta manera, aun cuando estemos en medio de los

trabajos diarios, podremos, en nuestra medida, ser «evangelistas», anunciando las buenas nuevas, y «pastores» en el sentido de la palabra, ayudando al rebaño.

Dios espera el culto que cada uno de sus sacerdotes debe rendirle; la Iglesia espera el aumento que cada miembro suyo debe proporcionarla; el mundo espera inconscientemente la llamada que cada creyente en Cristo debe dirigirle.

ERNESTO TRENCHARD.

## REVISTA DE LIBROS

**„Salterio“, de Elpidio de Mier.**

**P**ERDONA, amigo lector, que te haya hecho esperar tantas semanas en vano. Pero, acaso, luego me lo agradecerás, ya que pretendo ofrecerte en pocas líneas el fruto de una paciente labor filológicoteológica, que tú, a lo mejor, querrás llamar «crítica». Bien. Será la exposición de mi criterio acerca del libro ya hace meses publicado por D. Elpidio de Mier: *Salterio*.

Del autor conocíamos ya su vida inquieta y azarosa. Era sacerdote, vistió luego la toga pastoral y se acogió, más tarde, a la soledad de un laicismo propio. Ha publicado varias obras en América, pero la «obra suprema de su vida», el *Salterio*, ha visto la luz en nuestra patria. Más de veinticinco años vió transcurrir el Sr. de Mier dedicado a «comparar textos con textos, a traducir y a componer en versos castellanos de forma clásica los admirables Salmos de David». Hay que reconocer las dificultades de una empresa tal. ¡Y qué trabajo tan hermoso! Después de la estupenda traducción de Valdés y la muy aceptable de Cipriano de Valera, aparecía ahora este *Salterio* en versos castellanos. Empresa difícil la de verter a un idioma las bellezas poéticas de otro. Y aún más difícil tratándose de aplicar una métrica extraña a la propia de los Salmos.

Siendo yo estudiante de Teología, preferí siempre los Salmos a todo otro libro del Antiguo Testamento. Y hoy, ya en la vida práctica, busco refugio en el lírico santuario que forman esas ciento cincuenta perlas de la poesía hebrea. Ésta no conoce la rima, sino que se ajusta exclusivamente al *tono*; es decir, los versos hebreos no pueden contarse por sílabas, sino por acentos. Como casi todas las palabras llevan el acento sobre la última o penúltima sílaba, se produce el *ritmo creciente*. El número de sílabas tónicas marca el esquema del ritmo. No existe un ritmo regular. Cada unidad rítmica en la

lirica hebrea tiene también unidad lógica: La menor unidad rítmica es el *doble pie*; esto es, un esquema con dos sílabas acentuadas:

(') (')

Juda mi legislador

SALMO LX.

También existe el *triple*:

Quién es este rey de gloria  
SALM

SALMO XXIV.

Uniendo *dobles, triples y cuádruples* resultan *períodos*:

Denunciaré — mi maldad (*doble*)  
me congojaré — por mi pecado (*doble*).  
SALMO XXXVIII<sup>18</sup>.

SALMO XXXVIII<sub>18</sub>.

Hay períodos de triple + doble; triple + triple, etc. . . y otros, que aparecen con mucha frecuencia en los Salmos, *metros mezclados*. Sólo después de mucha práctica, y contando con un regular sentido artístico, es posible escuchar la melodía del *Salterio* hebreo. La dificultad pues, de verter al castellano «en verso» la lírica de los Salmos es enorme, pero no invencible. Como primera condición quedará firme la de estar familiarizado con la lengua hebrea, hasta el punto de hallar la coincidencia entre la forma poética y el alcance espiritual que quiso dar a ésta el salmista. El autor del *Salterio* prefirió acogerse a la *Vulgata* con la esperanza de libar en ella las mieles de la lírica hebrea. Este fué su primer error. Porque lo propio hubiera sido dirigirse a los textos hebreos que, por muy bien que Jerónimo los vertiese al latín, siempre brindarán más vigor y mayor frescura y veracidad que la traducción mejor sentida.

Además, la versión del sabio Jerónimo se apoya, a pesar de él denominarla *justa hebraicum veritatem*, en la Septuaginta (LXX) y las traducciones griegas de Aquila, Simmaco y Teodosio, y, en topando con pasajes dogmáticos, no concuerda, pensadamente, con el texto hebreo, por aquello de *novitate nimia lectoris studium deterreren*.

El autor del *Salterio* afirma haber «compulsado su traducción con originales he

**Suscríbese a ESPAÑA EVANGÉLICA**



Se ha descubierto hace poco un comentario sobre la Epístola de los Hebreos, escrito por Martín Lutero. Es curioso que este manuscrito haya escapado de las llamas de la Inquisición y haya permanecido escondido en el centro mismo de la Iglesia Romana. Dos profesores alemanes acaban de editar esta interesante obra.



# ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

## Precios de suscripción.

### España y Portugal:

Un año . . . . .	8 pesetas.
Semestre . . . . .	4 »
Paquetes de 10 a 50 ejemplares . . .	6 »
por ejemplar al año; de 51 ejemplares en adelante . . . . .	5 »

### Extranjero:

América, Francia e Italia, un año. . .	10 pesetas
Semestre . . . . .	5 »
Paquetes de 10 ejemplares en adelante por ejemplar al año. . . . .	8 »
Los demás países: un año. . . . .	15 »
Semestre . . . . .	8 »
Paquete de 10 ejemplares o más a . . .	12 »
por ejemplar al año.	

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

APARTADO 4.024

CCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCC

# CRÓNICA

## Revoluciones.

EL mundo pasa por una epidemia de revoluciones; especialmente el mundo que a nosotros nos interesa más de cerca, el mundo de nuestra raza, lengua y tradiciones. Después del Perú, la Argentina. Después de la Argentina, Brasil, esta revolución en escala mucho mayor que las anteriores y amenazando causar abundante derramamiento de sangre. Y viniendo a nuestro propio país, ¿quién puede cerrar los ojos a la penosa tensión en que vivimos, a la profunda ansiedad e incertidumbre que reinan por todas partes y a lo obscuro que se presenta el porvenir? No ocultan las autoridades mismas el peligro constante en que nos encontramos. Un ministro del Gobierno actual ha descrito la situación de nuestro pueblo como la de un hombre que fuma sobre un polvorín. Los que se llaman amantes del orden y de la tranquilidad no cesan de dar la voz de alarma contra una posible catástrofe del tipo bolchevique. Nunca como ahora debemos los cristianos evangélicos rogar a Dios por nuestra amada patria, para que la saque de esta difícil encrucijada a sendas de verdadera paz, progreso y libertad.

Es por no haber gozado nunca España de libertad verdadera por lo que se encuentra actualmente tan trastornada e inquieta. Los países donde el pueblo ha encontrado una vía legal para expresar su voluntad y hacerla llegar hasta las más altas esferas del Poder, van sorteando los escollos de su ruta y resolviendo, con dificultades ciertamente, pero de una manera normal al fin y al cabo, sus abrumadores problemas. Países como el nuestro, en que el pueblo no ha sido educado

en el ejercicio pacífico de sus derechos políticos, viven siempre bajo la amenaza de una explosión catastrófica. Y estos países son invariablemente, como aparece bien claro ahora, países de tradición católica romana. Donde la vida religiosa nacional no ha sufrido una radical y saludable transformación, como aconteció con los pueblos que abrazaron la Reforma del siglo XVI, todo progreso social y político ha quedado sin base sólida, y las naciones parecen condenadas a salir de la tiranía para caer en la anarquía.

No hay necesidad fatal de que una revolución sea sangrienta y dolorosa. La misma palabra «revolución» tiene un sentido de tranquilidad y armonía cuando se aplica a los movimientos de los cuerpos celestes, y ése es, precisamente, su sentido original. Toda la creación está en constante revolución. Los seres vivos, más todavía. Los seres inteligentes y morales, en grado mucho más alto. Las naciones, que son organismos vivos y morales, lo están también. Es un hecho tan inevitable como el movimiento de los astros. La ceguera y maldad de los hombres lo hacen temible y penoso. Dios conceda a nuestra patria que encuentre su verdadera órbita y que marche por ella con el empuje irresistible de un destino providencial.

## El «R. 101».

El pueblo inglés ha pasado por días de duelo con la catástrofe del dirigible «R. 101», en el comienzo mismo de su viaje a través de continentes y de mares hacia la India. Cuarenta y nueve personas, entre ellas el Ministro del Aire, el Director de la aviación civil y otros expertos en esta difícil ciencia nueva, han perecido bajo la informe masa de ruinas a que ha quedado reducida la magnífica aeronave en la cual se habían puesto tantas esperanzas.

Los que encuentran nuestra época prosaica y materialista, como ciertamente lo es en muchos aspectos, no se dan cuenta de que el espíritu de aventura y de arrojo florece como en las edades más heroicas, acompañado ahora de la más cuidadosa y serena preparación. Esto es digno de admirarse. Con todo, no podemos menos de preguntarnos algunas veces si la Humanidad no está pagando un precio demasiado caro por sus progresos, y si no sería deseable avanzar con paso un poco más lento y cauteloso. El pueblo inglés sabe sacar lecciones de sus experiencias, y este incalculable sacrificio no habrá sido en vano cuando contribuya a la mayor seguridad de futuros viajeros por las rutas aéreas.

## «Ora et labora».

Con motivo de la Convención Universal de Esfuerzo Cristiano, celebrada en Berlín en Agosto pasado, de la cual nuestro delegado, el Rdo. José Capó, nos dió una interesante reseña, el Rdo. Daniel Poling, Presidente de la Unión Universal

de Esfuerzo Cristiano, acompañado de otros dos líderes del movimiento, hizo una visita al Presidente Hindenburg. Dejemos la palabra al mismo Dr. Poling:

«Aunque el Presidente Hindenburg pasa de los ochenta años, tiene la apariencia y el porte de un hombre que no ha llegado a los setenta. Deja la impresión de un hombre que sería feliz leyendo junto a su estufa o paseando por el campo, pero que, consciente de tener una tarea que acabar, se resigna, nada más que se resigna con ella. . .

«Cuando nuestro distinguido huésped oyó que los esforzadores americanos tenían el propósito de depositar una corona sobre la tumba de Gustavo Stresemann, la conversación se hizo más íntima. «Herr Stresemann — dijo — fué un hombre verdaderamente grande. Dió su vida por la patria y por la paz. No quiso escatimarse a sí mismo».

«Después continuó hablando íntimamente acerca de su propia vida. Tomando un cuadrito que tenía sobre la mesa, lo volvió hacia mí, y dijo: «Mi padre me lo dió cuando yo era muchacho. Lo llevé conmigo a la Universidad. Me acompañó en las campañas de 1870, siendo yo un joven oficial. Fué conmigo a la guerra mundial. He abandonado otras cosas, pero esto no lo dejo nunca. Es el lema de mi vida». Vi bajo el cristal una cartulina amarillenta y ajada, en la cual se leían estas palabras latinas: *Ora et labora*. Ora y trabaja. Más tarde di este lema — dice el Dr. Poling — a una inmensa compañía de jóvenes en que estaban representadas cuarenta y dos naciones: Ora y trabaja».

## Amor patrio y paz.

Ya que hemos mencionado al gran estadista Stresemann, vamos a reproducir unas palabras suyas que el mismo doctor Poling leyó al pie de su tumba, y que muestran cómo pueden armonizarse y se armonizan el amor a la patria y el amor a la paz:

«El divino Arquitecto del mundo no ha creado uniforme al género humano. Ha dado diferentes hilos de sangre a las naciones, les ha dado como santuario sus lenguas maternas; les ha dado por hogares países de diferente naturaleza. Pero no puede ser el sentido de un orden divino que los hombres vuelvan unos contra otros sus mejores adelantos nacionales, y de este modo estorben una y otra vez el desarrollo de la cultura y de la civilización general».

C. A. G.

La Redacción de ESPAÑA EVANGÉLICA está formada por Adolfo Araujo, Carlos Araujo, Agustín Arenales, Fernando Cabrera, Alejandro Campo, Jorge Flíedner, Juan Flíedner, Claudio Gutiérrez Marín, José López, José Marcial Dorado, Eduardo Moreira, Manuel Puch y Luis Villaoz.



**Pro libertad de cultos.**

**Estamos peor que hace treinta años.**

VISTOS los increíbles atropellos de que, especialmente en estos últimos tiempos, han sido víctimas algunos evangélicos de España; y en vista de la extravagante manera que algunas autoridades españolas interpretan las leyes del país, y especialmente el artículo 11 de la Constitución española, del cual extraen enseñanzas y mandatos que son precisamente al revés y todo lo contrario de lo que establece en su letra y espíritu el famoso artículo, bueno será reproducir, para conocimiento general, y en especial de aquellas autoridades altas y bajas que por su escasa cultura y pocas luces ponen en ridículo y causan a cada momento positivo daño a la patria, una circular que a este intento publicó, 5 Marzo 1881, el fiscal del Supremo, D. Aureliano Linares Rivas, de acuerdo con el ministro de Gracia y Justicia, Sr. Alonso Martínez, y éste de conformidad a lo resuelto en Consejo de Ministros, cuyo Ministerio, presidido por el Sr. Sagasta, fué el primer Ministerio liberal de D. Alfonso XII; circular que, entre otras cosas interesantes, dice lo siguiente:

«Según el artículo 11 de la Constitución, la religión católica, apostólica, romana, es la del Estado; y aun cuando no se permitirán otras ceremonias ni manifestaciones públicas que las de la religión oficial, nadie debe ser molestado en el territorio español por sus opiniones religiosas, ni por el ejercicio de su respectivo culto, salvo el respeto debido a la moral cristiana. Era menester amoldar el Código penal vigente a los anteriores preceptos constitucionales; pero, por causas que no son del momento, la reforma oportuna, en estudio largo tiempo, no llegó a ser ley. Rige, pues, todo lo prevenido en la sección 3.ª, título II, libro 2.º del expresado Código, y el ministerio fiscal denunciará y perseguirá a los transgresores, sin lenidad ni contemplaciones de ningún género.

«Al hacerlo de esa suerte, no sólo mantendrá la integridad de la ley, sino que aplicará el artículo 11 de la Constitución en el sentido amplio y liberal que su mismo texto permite, y que el Gobierno de Su Majestad se propone, rindiendo culto a la inviolabilidad de la conciencia humana. Pasaron los tiempos de las persecuciones religiosas y, en cambio, ha llegado el del respeto mutuo a todas las creencias y el de contemporización con todos los actos que no ofendan la sana moral. Persiga el ministerio público a cuantos se aparten de esa senda, única que consiente la cultura de la época, pues tal es su deber, de cuyo cumplimiento estricto ha de redundar un gran bien a la patria.»

Leyendo esta circular, espanta observar cómo después de medio siglo, para algunas autoridades españolas no han

pasado todavía los tiempos de las persecuciones religiosas; ni saben rendir culto a la inviolabilidad de la conciencia humana; ni se dan cuenta de lo que exige la cultura de la época; ni entienden de cosas del deber, ni de lo que redundaría en bien de la patria.

Y viendo cómo tantos españoles ilustres proclamaron que precisamente por el artículo 11 de la Constitución debe permitirse y debe protegerse el ejercicio de todo culto religioso, espanta observar cómo haya todavía quien crea que por ese artículo 11 justamente ha de prohibirse y ha de perseguirse el culto evangélico.

B. CASTELL

**NOVIEMBRE**

**2**

**Domingo de la Prensa.**

**5.000 pesetas para  
ESPAÑA EVANGÉLICA**

**No es difícil.  
No es imposible.**

**La partida del estudiante.**

POR este mes, todos los años, vapores y trenes acoplan en sus recintos la carga juvenil de los escolares. Es una carga bulliciosa y simpática, de corazones jóvenes, que vuelan con las alas de la ilusión hacia aquellas ignotas regiones donde cada alma aspira, como en el mito heleno, a la conquista del vellocino de oro. Frente a estos corazones y a estas almas jóvenes, el horizonte no tiene límites; se expande, se prolonga más y más con la fuerza de la ambición generadora de las realidades insospechadas del futuro. Pero detrás de estos corazones otros quedan, estáticos y ensombrecidos, para los cuales el horizonte se quiebra y se contrae de continuo en el tope de la incertidumbre, que va socavando el ánimo con sus interrogaciones, llenas de misterio. Contraste lógico que ofrecen dos generaciones, que en la vida del espíritu representan dos mundos. El dinamismo de la grey juvenil, con sus incipientes atisbos de ideal, y la parsimoniosa experiencia de los que encallaron en las realidades de su vivir los ensueños y las fantasías de pasados tiempos.

Hijos que se van subrayando la vida con el esfuerzo brioso de la aventura optimista... Padres que se quedan, mirando al cielo, en espera de apuntar al haber de

sus triunfos la formación de una buena conciencia en aquel pedazo de sus entrañas, que Dios les diera, como crisol de ensayo, donde deben purificarse todos los nobles desvelos... Clamando a Jehová, decía el Salmista, que «cada uno comprende solamente lo que lleva en sí». ¿Qué lleva, Dios mío, en sí, esa carga moceril, tan atrayente, tan ensoñadora y jovial, que los vapores y trenes van repartiendo aquí y allá por los centros donde la humana sabiduría exige la devoción del homenaje?... ¿Ciencia... Poder... Fortuna?... Y los otros, la pléyade madura, que resguarda con sus amores ese ejército de iniciados, ¿qué busca, qué ansía, qué quiere? Estos parece que franquean rápidamente todas las esferas del pensamiento: psicología, poesía, filosofía de la historia, moral. Y en un súbito movimiento de vida interior formulan el anhelo supremo: que cada alma individual de esos jóvenes del saber se enlace con el alma universal, de donde nace el verdadero progreso intelectual del hombre. Que siga a este progreso el día de las esplendorosas reivindicaciones del alma, y el joven, contemplando su vida, pueda decir: «Gracias, mi Dios, y Dios de mis mayores, por la hora que acaba de pasar en tu presencia. Reconocí tu voluntad, medí mis defectos, conté las miserias que tengo y sentí tu bondad para conmigo. Sentí el sabor de mi existencia, porque me diste tu paz. Sé que en la amargura está la dulzura; en la aflicción, la alegría; en el quebranto, la fuerza, y en el Dios que castiga, el Dios que ama». Y todavía el anhelo supremo que reflejan estos suspiros quiere desgranarse en consejos y decir: «Juventud, que navegas sin cautela por el mar de la vida, no olvides que ésta, desde el punto de vista de la felicidad, es un problema insoluble, porque vuestras más altas inspiraciones nos impiden ser felices. Desde el punto de vista del deber, hay la misma dificultad, porque el deber cumplido proporciona la paz, no la dicha. Lo que resuelve la dificultad es el amor divino, el amor santo y la posesión de Dios por la fe; porque si el sacrificio ha llegado en sí mismo a ser una alegría y una alegría permanente, entonces el alma tiene un alimento suficiente para su felicidad...»

Y así, en esta íntima repercusión de pensamiento, que, como gama policroma de dulces sonidos envuelve mi espíritu, veo deslizarse, gallarda y tranquila, la nave que lleva a tierras del Norte la carga moceril de los escolares, entre los cuales dos amados retoños de mi ser, agitando sus pañuelos, rememoran en lo hondo del corazón las gratas emociones de la aventura optimista, que tantos emprendimos para hacernos dignos de la vida.

J. MARCIAL DORADO

Habana, 20 de Septiembre de 1930.

**Recomiende a sus amigos  
ESPAÑA EVANGÉLICA**







# INFORMACIÓN EVANGÉLICA

## Mañana.

Con motivo de su reciente visita a algunas de las Congregaciones evangélicas de España, dará D. Manuel Gutiérrez Marín, mañana, viernes, a las ocho de la noche, en el Salón de Actos de la Iglesia del Redentor, de Madrid (Beneficencia), una conferencia, cuyo tema es: «El panorama evangélico de la España actual».

## Obligado.

Nuestro compañero de redacción, el administrador de esta Revista, Rdo. Fernando Cabrera, hace presente, en su nombre y en el de su esposa, su profunda gratitud a las muchas personas que les han felicitado con motivo del casamiento de su hijo D. Juan.

## Traslado de pastores.

Ha sido trasladado a Logroño, para encargarse nuevamente del pastorado de dicha Iglesia, nuestro buen amigo, el Rdo. Mauricio Lusa, el cual ofrece, a todos sus amigos y hermanos, su casa, en la calle del General Espartero, C. C., primer izquiera. Y también ofrece la suya en Zaragoza, calle de Colón, número 4, el Rdo. José M. Gorria, nuestro buen amigo y colaborador, que ha sido encargado del pastorado en la Iglesia de la ciudad de los fueros. A los dos queridos amigos deseamos toda clase de bendiciones en su nuevo campo de labor.

## El Rdo. W. H. Rainey en España.

Este distinguido amigo de España, secretario de la Sociedad Bíblica para la Europa Occidental, está entre nosotros desde hace un par de semanas y ha predicado en muchas Iglesias, tanto en Madrid, como en Barcelona.

El Domingo 28 de Septiembre predicó en la Iglesia de Noviciado, por la mañana, y por la tarde y noche, en la Iglesia de Lavapiés y la de Trafalgar. En todas partes encontró auditorios numerosos y llenos de aprecio por la obra bíblica. Los discursos del Rdo. Rainey fueron acogidos con simpatía y agrado.

En Barcelona habló a los numerosos alumnos de los Colegios de Pueblo Nuevo; dió una Conferencia en la capilla de Riera; otra, en el nuevo templo de Rubí; predicó el Domingo 5 de Octubre, por la mañana, en la Iglesia de San Jorge (inglesa), y por la tarde, en las capillas de la calle de Teruel y de Ripoll. Por todas partes tuvo una excelente acogida, y tenemos noticias de que sus ministraciones y discursos sobre la Sociedad han dejado muy complacidos a todos.

Al aparecer este número se estará celebrando en Marín (Galicia) una Conferencia hispanoportuguesa de colportores, señalada para los días 14, 15 y 16 de Oc-

tubre. Con los colportores de ambas Agencias asisten sus respectivos superintendentes, D. Roberto Moretón, de Portugal, y D. Adolfo Araujo, de España. La Conferencia será presidida por el reverendo W. H. Rainey, y está anunciada la presencia de algunos distinguidos misioneros: D. Eduardo Turrall y señora, don Edmundo Woodford y señora, D. Benjamín Smiht y algunos otros.

Las reuniones se celebrarán en la Capilla evangélica, y como en la Conferencia anterior, todos esperan disfrutar las atenciones cariñosas de D. Enrique Turrall y su señora, que tanto hicieron por el buen éxito de la primera asamblea de este género en la misma ciudad.

## De Córdoba.

El 17 del pasado mes estuvo en ésta D. Manuel Gutiérrez Marín, para dar en la noche del mismo día, una conferencia sobre el tema: «La labor de las Iglesias y Escuelas evangélicas en España». Con palabra fácil, desarrolló el conferenciante dicho tema, realizando el trabajo religioso y cultural de nuestros centros. El discurso del Sr. Gutiérrez Marín fué subrayado repetidas veces con signos de aprobación por el auditorio, que llenaba el local de nuestra Iglesia, y que salió muy complacido del acto.

\*\*\*

Con el fin de dar nuevo impulso a la Sociedad de Esfuerzo Cristiano, anexa a la Iglesia Evangélica de esta ciudad, D. Eliseo Mariblanca, evangelista director, convocó a los esforzadores y elemento joven de ambos sexos, que han sido alumnos de la Escuela de esta Iglesia. Nos reunimos en número de 27, en la noche del 30 de Septiembre.

Después de cantar un himno, leer una parte del capítulo 2.º de los Proverbios y elevar una oración a nuestro Dios, nos dirigió la palabra el Sr. Mariblanca, explicando el objeto de la reunión, deberes de los esforzadores y fines de la Sociedad. Después se procedió al nombramiento de Junta directiva, siendo elegidos:

Presidente, D. Rafael López Capilla; secretario, D. Rafael Moreno; tesorera, señorita Coronada Blanco, y vocales, señoritas Pepita Rodríguez, Aurora Rivas y D. Francisco Varo.

Acto seguido, y tomado posesión de su cargo la nueva Directiva, el presidente propone a nuestro evangelista, D. Eliseo Mariblanca, y a su esposa, doña Remedios González, como presidente y miembros honorarios, respectivamente, que tanto celo vienen demostrando por el desarrollo de la Obra evangélica en Córdoba. Así se acordó por unanimidad, dando las gracias D. Eliseo y alentando a los jóvenes esforzadores a trabajar por la causa del Evangelio entre la juventud cordobesa. Terminó el acto, reinando en todos satisfacción y alegría, cantándose

un himno y elevando a Dios una oración nuestro presidente. — El presidente, *Rafael López Capilla*. — El secretario, *Rafael Moreno*.

## Obra evangélica en Almería.

D. Agustín García, obrero de la Misión Evangélica Española, que dirige D. Percy Buffard, se ha establecido en Almería y nos ruega pongamos en conocimiento de sus amigos y de todos aquellos a quienes pueda interesar, que su domicilio es plaza de la Constitución, 12.

Es motivo de alegría para todos el comienzo de una nueva obra evangélica, y más en una capital de provincia, y deseamos al Sr. García abundante bendición en su trabajo.

## De Valencia.

El Domingo 5 del actual tuvo lugar en la Iglesia Bautista de la calle de la Palma, de esta capital, un culto extraordinario, en el cual dieron testimonio, por medio del bautismo doce personas, entre las cuales se hallaban tres hijas del que suscribe.

Culto extraordinario fué en verdad, tanto por la multitud que acudió a presenciarlo, como por los discursos pronunciados por nuestro querido pastor, D. Julio Nogal y D. Florentino Tornadijo, como por el fervor en las oraciones que se elevaron al trono de la Gracia. Culto especial en el que muchos, creyentes y no creyentes, derramaron lágrimas de alegría y emoción. Esta alegría sigue en aumento, pues confiamos en Dios que muy en breve celebraremos nuevos bautismos.

Bendecimos a Dios por todas sus bondades y porque nos permite celebrar actos como estos que alientan el alma y confortan el corazón. — *Florentino Tornadijo*.

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

## Nuestra Estafeta.

A. J. D., *San Sebastián*; P. G., *Sevilla*. — Enviados los índices que pedían. Tan pronto como dispongamos de un momento libre, nos placirá contestar a sus atentas cartas.

A. M. B., *Figuera*. — Se le remitió el índice.

## Ya está listo el ÍNDICE de 1929

que remitiremos gratuitamente a los abonados que lo soliciten.

Para los NO abonados, DIEZ céntimos ejemplar.

Muy pronto estarán las TAPAS para el mismo año.



## Esfuerzo Cristiano

### Fidelidad a las promesas.

Dom., 26 de Octubre. Sal. 65, 1-4; 61, 1-8.

#### Lecturas diarias.

Lunes . .	Haciendo una promesa.	Ex., 19, 1-8.
Martes . .	Una promesa de Dios .	Sal. 111, 1-10.
Miércoles .	La necesidad de las promesas . . . . .	Deut., 29, 9-13.
Jueves . .	Una promesa a Dios . .	Ecle., 5, 1-7.
Viernes . .	Es sagrada . . . . .	Núm., 30, 2.
Sábado . .	La influencia personal.	1.ª Tes., 1, 1-10.

#### Sugestiones.

El objeto de esta reunión es estudiar nuestra promesa y ver si la estamos cumpliendo o la estamos quebrantando. Esta reunión debe ser dirigida por el presidente o el pastor. Cada frase de la promesa debe leerse y discutirse para que todos los miembros vean más claramente lo que han prometido, y cómo pueden prevenirse contra el peligro de no ser fieles a su promesa. Se deben estudiar también los héroes del Antiguo Testamento, que hicieron promesas para ver cómo haciendo un pacto con Dios, Él hará siempre más de lo que ha prometido.

#### Ilustraciones.

Nunca he oído que un hombre se oponga a una promesa de Dios. Deseamos con seguridad que dirija el tiempo de la mejor manera para nosotros, que nos guarde en salud, en paz, que cuide de nosotros a cada momento, y, por último, que nos prepare una casa en los cielos.

¡Qué ingratos, qué duros somos, que nos sea tan difícil guardar una promesa para Dios, que tan fielmente cumple las suyas para nosotros!

Leer su Palabra debería ser nuestra mayor alegría. Hablar con Él, nuestro mayor deseo. Hablar de Él, nuestro propio instinto. Frecuentar su casa, nuestra pasión. ¿Y éste es el pacto que encontramos tan difícil?

La promesa de Esfuerzo Cristiano es el alfabeto de la vida cristiana. Si no podemos hacerla nuestra amiga, nuestra segunda naturaleza, ¿cómo esperamos llegar a los monosílabos?

#### Temas para pensar.

¿Qué es una promesa? ¿Qué ventajas hay en hacer promesas? ¿Con quién hacemos un pacto al firmar la promesa de Esfuerzo Cristiano?

#### Pensamientos.

Nunca hace un hombre un acto más real que cuando dice: «Yo prometo». Si es un hombre o no, eso se revela en la manera de cumplir su promesa. Todo él entra en la promesa. Él dice: «Yo», no una parte de mi ser. Él promete, no sólo sus fuerzas ni sus momentos de descanso y recreo, sino su mismo corazón, su ser entero.

Ninguno puede atreverse a hacer una promesa confiando en sus propias fuerzas. Las promesas bien hechas abren el manantial del poder de Dios.

#### Sociedades infantiles.

Los hermanos de la Biblia.

Dom., 26 de Octubre. 1.ª Juan, 4, 19-21.

¿Cuál es la pareja de hermanos que más os gusta? ¿Por qué? ¿Cuáles son los

nombres de los primeros hermanos que hubo en el mundo? ¿Qué hecho hay en la vida de José como hermano, que os gusta más? ¿Qué sabéis de Jesús como hermano? ¿Qué nombre tenían los hermanos de José? ¿Cómo se ayudaban Moisés y Aarón en sus trabajos mutuos?

## LOS DOS CAMINOS

Una lámina que ilustra, de una manera muy interesante y sugestiva, el camino ancho y el camino estrecho de que habló el Señor. A un lado del cuadro aparece el camino ancho, con una entrada espaciosa, lugares de diversiones mundanas, escenas de violencia y codicia, y al final, las tinieblas y llamas que representan la perdición; del otro, el camino estrecho, la puerta angosta, la fuente purificadora que fluye de la cruz, la Iglesia, instituciones cristianas, y al final, el arco iris de la paz y comunión con Dios. Numerosas citas indican la enseñanza bíblica sobre los detalles del cuadro, que es muy adecuado para Escuelas evangélicas y hogares cristianos.

Tamaño: 63 x 50 cm.

Precio: 3,— pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas  
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID  
Teléfono 17.933

## Escuela Dominical

Domingo de Templanza. Armas espirituales para una lucha moral.

26 de Octubre.

Gál., 5, 13-26.

TEXTO ÁUREO: *Todo aquel que lucha de todo se abstiene.* — 1.ª Cor., 9, 25.

Pablo era el campeón de libertad cristiana, y la Epístola a los Gálatas es toda ella una enérgica defensa de tan preciosa libertad contra las enseñanzas de los judaizantes, que querían imponer sobre los cristianos gentiles el yugo de la ley mosaica. El tema principal de esta Epístola está expresado en la exhortación: «Estad firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres».

Pero la libertad cristiana no es libertinaje ni licencia. Es una libertad que va unida al amor al prójimo y que se armoniza con el servicio abnegado a nuestros semejantes. Para Pablo, la libertad era un privilegio precioso, pero el amor fraternal era una cosa todavía mayor.

«Servíos por amor» quiere decir, literalmente, «haceos esclavos por amor». Pablo mismo, que se sentía el más libre de los hombres, era siervo, no sólo de

Cristo, sino de los cristianos (2.ª Corintios, 4, 5), y estaba pronto a toda clase de sacrificios por el bien de sus hermanos.

Este amor es la suma y compendio de toda la ley, porque el que ama a su prójimo evitará todo lo que pueda dañarle en su vida, en su honra o en sus bienes (que es precisamente lo que los mandamientos prohíben), y procurará hacerle todo el bien posible.

«Andad en el Espíritu» quiere decir vivir bajo la dirección del Espíritu y echando mano de su poder para combatir las concupiscencias de la carne.

Hay una lucha constante entre estos dos elementos: el Espíritu y la carne. Los apetitos inferiores y las aspiraciones más elevadas están en constante oposición, tendiendo los unos y las otras a paralizar recíprocamente su acción. La mejor manera de combatir el mal es fortalecer el bien.

«Manifiestas son las obras de la carne», especialmente en los tiempos en que vivió el Apóstol, cuando reinaba en el imperio romano una espantosa corrupción de costumbres que no se disimulaba ni ocultaba. Pero, probablemente, Pablo quiere decir que, en todo tiempo, están bien claros los resultados de abandonarse a la vida inferior.

Todos estos vicios que el Apóstol enumera: adulterio, fornicación, inmundicia, idolatría, etc., son las obras de la carne. Las virtudes de caridad, gozo, paz, tolerancia, etc., son el fruto del Espíritu. Los primeros son obras, porque no tienen vida; las segundas son el fruto, porque son una realidad viva y fecunda.

«El fruto», no «los frutos», como para dar a entender que estas virtudes forman un todo orgánico, son diferentes manifestaciones de una misma vida.

«No será demasiado artificial — dice un comentador — indicar que en esta lista de virtudes tenemos tres triadas: la primera describe la vida del Espíritu en su parte más íntima; la segunda, la misma vida en sus manifestaciones para con los hombres; la tercera, esa vida en relación con las dificultades del mundo y las que hallamos en nosotros mismos.»

#### Obra muy interesante

Juan de Valdés

### Diálogo de Doctrina Cristiana

Nuevamente compuesto por un religioso.

Precio: 3,50 pesetas.

Librería Nacional y Extranjera  
Caballero de Gracia, 60-MADRID

ALFONSO FOTOGRAFÓ  
TELÉFONO 2.569  
FUENCARRAL, MADRID

TIPOGRAFÍA ASTÍSTICA  
ALAMEDA, 10. MADRID